La frágil situación económica que viven muchas familias en los últimos años les ha obligado a dejar de lado su salud dental y visual para dar prioridad a la subsistencia diaria. Sin embargo, un niño que no ve la pizarra o un adulto que pierde sus dientes no son temas que se puedan posponer. La ONG viguesa A las 5 ha creado una red solidaria de clínicas dentales y otra de establecimientos ópticos que, en solo tres meses, ya han atendido a más de sesenta personas.

Salud dental y visual sin excepción

La ONG viguesa A Las 5 promueve una red de clínicas dentales y de ópticas solidarias

AMAIA MAULEÓN ■ Vigo

Ponerse gafas, empastar la muela o pagar la factura de la luz. Cada vez más familias que viven en una situación precaria se plantean esta disyuntiva y casi siempre es la salud la que deciden posponer para dar prioridad a la subsistencia cotidiana. Sin embargo, un niño que no ve bien es un fracaso escolar asegurado y una mujer con la boca destrozada se cierra las puertas en muchos trabajos y pierde la autoestima necesaria para seguir luchando.

La ONG viguesa "A las 5" –que cuenta entre sus fundadores con el prestigioso guitarrista David Russell y con el ex magistrado y ex alcalde de Vigo Ventura Pérez Mariño– ha puesto en marcha una red solidaria de clínicas dentales y otra de ópticas para ayudar a todas esas personas que necesitan este tipo de cuidados y no pueden costeárselos.

Ambas redes llevan tres meses funcionando y ya han atendido a una treintena de personas cada una. "La respuesta de las clínicas es excepcional y tratan a los usuarios sin ninguna diferencia respecto a cualquier otro cliente suyo; estamos muy contentos y sorprendidos de la solidaridad con la que nos hemos encontrado", explica Carmen Adellac, coordinadora de las clínicas dentales.

Cada una de las clínicas dentales que participan en este proyecto –seis hasta el momento– informa a la ONG la forma en la que puede colaborar. "Unos nos ofrecen solo limpiezas, otros también empastes o extracciones, una, dos o cinco veces al mes. Nosotros nos ajustamos a lo que nos ofrecen y les vamos derivando a los usuarios que nos remiten a su vez los Servicios Sociales del Concello de Vigo", describe Adellac. La red asiste a jóvenes a partir de los 14 años y adultos.

Los fundadores y socios de la ONG "A las 5", frente a la bocatería solidaria de la calle Taboada Leal.

"El sistema de salud público atiende en el tema dental a los niños hasta los 14 años, aunque solo en algunas prestaciones como el sellado y pequeños empastes, por lo que todo lo demás se lo tiene que costear cada persona en clínicas privadas, algo que actualmente muchas familias que viven de un subsidio, desempleados o pensionistas con muy bajos ingresos no pueden ni plantearse", explica Rosa Alonso, trabajadora social del Concello de Vigo que coordina los programas de cooperación social y solidaridad. "Agradecemos mucho a la ONG su trabajo porque su aportación es muy necesaria, pero no es justo que carguen con todo el peso; son los servicios sociales públicos los que tendrían que hacerse cargo de la salud", advierte.

Por su parte, la red solidaria de ópticas cuenta en estos momentos con siete establecimientos colaboradores y ya han atendido a treinta usuarios. Su servicio consiste en graduarles la vista y les entregan después las gafas con los cristales graduados (de cerca y de lejos, quedan excluidas las progresivas). En esta red dan cabida a niños y adultos. "En el caso de la vista, la seguridad social no cubre el coste de las gafas ni siquiera en los menores y ellos son especialmente vulnerables porque un niño que no ve no puede esperar un año a tener unas gafas", afirma Juani Domínguez, la encargada de la ONG de esta red.

En el caso de la vista, la Xunta tiene unas ayudas para gafas pero los trámites son muy largos. "Desde que la solicitamos pueden pasar hasta diez meses, lo que puede hacer que un niño pierda el curso", asegura la trabajadora social.

> "La respuesta de los profesionales y su trato es excepcional", agradece la ONG

La ONG asegura que serían muy bienvenidas más clínicas dentales –especialmente especialistas pediátricos– y establecimientos ópticos que pudieran unirse a la red. "Los tratamientos dentales a veces son muy largos porque nos llegan personas en un estado bastante deteriorado, por lo que ayudaría mucho contar con más clínicas para evitar la pequeña lista de espera que tenemos ahora", concluye Adellac.

Estas redes solidarias forman parte del programa "Hoy por ti" que realiza "A las 5" y que cuenta también con una bocatería solidaria que desde hace más de dos años ofrece bocadillos y bebidas calientes a las personas que más lo necesitan.

Los caprichos de la conciencia y la memoria

El polémico moralista siempre fue un paso por delante del escritor cercado por su pasado

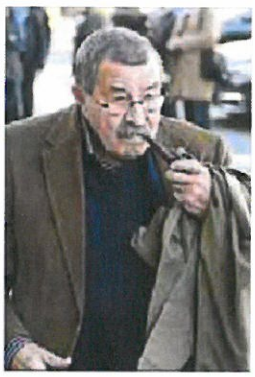
Luis M. Alonso

Un enjambre de anguilas voraces en el interior de la cabeza cortada de un caballo, las faldas de una mujer campesina en cuyos pliegues se esconde un pirómano que huye de la policía, y un niño, el pequeño Oskar Matzerath, que hace añicos los cristales de las ventanas con el tono agudo de su voz, son algunas de las memorables imágenes literarias que convirtieron "El tambor de hojalata" en un éxito a mediados del pasado siglo. A algunos incluso les sirvió para convencerse de que el norte de Alemania no estaba a salvo de los vendavales de la imaginación que acto seguido arrasarían la narrativa mundial desde los trópicos, de la mano de Gabriel García Márquez.

La Academia sueca definió la novela de Günter Grass como "una de las obras perdurables del siglo XX". Suya –del escritor que acaba de morir en Lübeck– había sido, según se puso de manifiesto durante la entrega del Nobel de literatura en 1999, la tarea de revisar la historia contemporánea recordando mentiras que sus compatriotas se empeñaban en olvidar y que una vez habían creído en ellas.

No fue tan perdurable, sin embargo, la credibilidad de Grass como crítico agitador de la vida pública. El intelectual que desde el primer momento asumió el papel de paladín del cambio social y empujó a los alemanes a reconocer algunos de sus más recientes errores históricos, acabaría admitiendo que en su juventud había sido miembro de las Wafffen SS, unidad responsable de crímenes atroces durante la Segunda Guerra Mundial. Su pasado no era el del flakhelfer que decía –uno de tantos jóvenes obligados a cumplir misiones de vigilancia militar– sino el de un militante de élite del nazismo.

Una vez que se puso a pelarla, la cebolla de su vida tenía más capas que la falda de la abuela Ana, debajo de cuyos pliegues había sido concebida la madre de Oscarcito. Acostumbrados a su intransigente antimilitarismo y a las reiteradas advertencias de que una Alemania unificada podría volver a amenazar la paz mundial, el calificativo más suave que le dedicaron los alemanes fue el de hipócrita. Grass, además de un moralista pedante que había perdido el contacto con la vida real, empezó a verse arrollado por la carga de la historia que él mismo se empeñaba en que nadie olvidase.



Günter Grass. // Efe

Hasta ese momento el silencio había resultado, según diría más tarde, una losa que le oprimía, producto de los caprichos de la conciencia y de la memoria. Grass era uno de tantos alemanes que aceptó con estúpido orgullo de juventud algo que inmediatamente después la vergüenza impedía reconocer. Un caso entre miles, con la particularidad de que él, desde una preeminente postura intelectual, no había dejado en ningún momento de impartir lecciones morales animando a sus compatriotas a flagelarse y vencer la cobardía de no asumir el pasado.

En los años 60 y 70, Grass se ocupó literariamente de la desilusión alemana, el pasado militarista y los desafíos de la construcción de una sociedad posnazi. Tras "El tambor de hojalata" (1959) vendrían "El gato y el ratón" (1961) y "Años de perro" (1963), que forman lo que su propio autor llamó la "trilogía de Danzig". Más tarde, cayó en mis manos "El rodaballo", una especie de dietario gastronómico y histórico, que pese a la excelente traducción de Miguel Sáenz, creo recordar que fui incapaz de terminar.

El polemista y agitador siempre iba en Günter Grass un paso por delante del artista. Después de haber criticado abiertamente el despliegue armamentístico americano y a las iglesias luterana y católica de su país por mantener complicidad con los nazis, en 2012 se enzarzó en una fuerte controversia con Israel. Publicó un poema para denunciar el lenguaje hostil del Estado judío hacia Irán por su programa nuclear. Jamás se estuvo quieto.